

AMÉRICO VESPUCCIO,

VIAJERO FLORENTINO.

[1497-1503.]

Américo Vespuccio no tiene derecho á un puesto elevado entre los ilustres viajeros de los siglos XV y XVI; su fama es muy superior á sus talentos y á sus servicios, y el honor que le han hecho de dar su

nombre al Nuevo Mundo, que habrian debido llamar Colombia, es seguramente inmerecido. ¿Pero se le puede imputar á él esta injusticia? ¿Vespuccio pretendió jamas desposeer á Colon de su gloria? ¿Es culpable, como se ha dicho á menudo, de impudencia, de falsedad y de mentira? Actualmente se pueden concebir dudas muy serias sobre este punto.

Américo Vespuccio era un hombre honrado, estimado por sus conciudadanos y por el mismo Colon. No carecia de instruccion, talento y arrojo, y despues de muchos trabajos, pruebas y fatigas, vino á morir pobre. Sin duda por un fatal error en un principio y luego por amor propio nacional, le dieron una fama inmensa; por reaccion, un grito universal se elevó contra él, le aborrecieron y aun le calumniaron por amor y por entusiasmo á Cristobal Colon. Creemos que seria mas justo dejarle en el puesto muy secundario que le conviene ocupar, y consolarnos al oír repetir su nombre al lado de los nombres de Europa, Asia y África, pen-

sando que los demas continentes y la mayor parte de los Estados no han recibido denominaciones ni mas justas ni mas satisfactorias bajo ningun concepto.

Américo Vespuccio, nacido el 9 de marzo de 1451, era el tercer hijo de Anastasio Vespuccio, escribano publico. Su familia, oriunda de Peretola, cerca de Florencia, era rica y estimada de todos. Hizo sus estudios bajo la direccion de su tio Giorgio-Antonio Vespuccio, docto religioso de la congregacion de San Marcos. Carecemos de pormenores sobre su juventud, consagrada, segun parece, á las ciencias y á las letras. Uno de los hijos de Anastasio Vespuccio, llamado Girolamo, se habia dedicado al comercio, y por una de sus cartas, escrita de Jerusalem á Américo, el 24 de julio de 1489, se ve que no habia prosperado. Quizá esta desgracia de Girolamo fué causa de que Américo saliera de Florencia, á la edad de treinta y nueve años, y pasara á España en 1490, donde se hizo factor ó dependiente de una gran casa de comercio, que Juan Berardi, de Florencia, habia fundado en Sevilla en 1486. Habiendo fallecido Berardi en diciembre de 1495, confiaron la direccion del establecimiento ó solo la seccion de contabilidad á Américo Vespuccio. Documentos auténticos hallados entre los libros de gastos de armadas de las Indias, en la casa de la contratacion de Sevilla, prueban que bajo el título de contador Américo fué encargado del armamento de los buques destinados á la tercera expedicion de Colon. El 12 de enero de 1496, recibió 10, 000 maravedis por precio de sus suministros; el despacho de esta armada para Haití y para la costa de Parí le habia ocupado en Sevilla y en San Lucar desde mediados de abril de 1497 hasta la marcha de Colon, el 30 de mayo de 1498. Quizá esta circunstancia hizo nacer en el ánimo de Vespuccio el deseo de ver los paises recién descubiertos y de ir á buscar fortuna al golfo de las Perlas,



Américo Vespuccio. — Copia del medallón publicado por T. de Bry, á la cabeza del grabado que tiene por título: *Americæ relectio*, 4ª parte de la *Amérique*, en los *Grands Voyages*.

en la costa de Parí. Pero ¿en qué año tuvo lugar su primer viaje y en qué calidad fué admitido en una de las expediciones que se dirijan hácia el Nuevo Mundo? Aquí entran las dudas y las incertidumbres que á pesar de todas las investigaciones hechas hasta hoy no han podido aclararse todavía. Los que afirman que Américo Vespuccio fué el primer descubridor del continente que lleva su nombre, suponen que partió de Cadiz el 10 de mayo de 1497 por órden del rey de Castilla, y que al cabo de treinta y siete días de navegacion, llegó á la tierra firme del nuevo continente cerca de la costa de Parí, adonde no llegó Colon hasta el 1° de agosto de 1498. Esta suposicion, aun cuando fuera admisible, no elevaria Vespuccio sobre Cristobal Colon. No se pone en duda que Juan y Sebastian Caboto fueran los primeros descubridores del continente de la América continental, puesto que seguramente locaron al Labrador el 24 de junio de 1497, es decir mas de un año antes que hubiese llegado Colon á la costa de Parí; pero hacia seis años que Colon habia descubierto ya las Antillas. «El descubrimiento de la América estaba asegurada, dice M. de Humboldt en la *Historia de la geografia del nuevo continente*, el viernes 12 de octubre 1492, cuando Cristobal Colon desembarcó en Guanahani. El descubrimiento de un islote rodeado de una playa de arena debia necesariamente conducir al conocimiento de todo el contorno y de la forma del nuevo continente. Este conocimiento vino á terminarse en el espacio de cuarenta y dos años.»

Por lo demas, no solo ninguna prueba establece que el viaje de Américo Vespuccio hasta la costa de Parí tuviera lugar en 1497, sino que todas las presunciones tienden á demostrar que la fecha de su primer viaje debe fijarse en el año de 1499. Un solo hecho, en la historia de estas navegaciones oscuras, es incontestable, á saber, que Américo Vespuccio se habia asociado con Juan de la Cosa en la expedicion dirigida por Hojeda hácia la tierra firme del nuevo continente, desde el 20 de mayo de 1499 hasta el 30 de agosto del mismo año. Como pruebas, se pueden citar: el testimonio de Hojeda en el pleito que se seguia contra los hijos de Colon, cuando habló de sus descubrimientos y dijo que, en este viaje, *trujó consigo á Juan de la Cosa, piloto, é Américo Vespuccio é otros pilotos*; y los manuscritos de las Casas. Hojeda declara que él llegó el primero despues del almirante á la costa de Parí.

Ahora bien, examinando atentamente las cuatro relaciones de Vespuccio, resulta que únicamente la primera se refiere á la expedicion hecha con Hojeda y Juan de la Cosa. En una y otra version se nota completa analogia en los puntos siguientes: la fecha del día y del mes de la salida; el número de los buques; la recalada al sudeste del golfo de Parí, al norte del ecuador; los nombres de Parí y de Venecia; un combate con los indios en el que hubo veinte ó veintidos heridos y un solo muerto; las escursiones por el interior de las tierras, durante las cuales los indigenas recibieron á los españoles con honores extraordinarios; una parada en el puerto de Mochima durante treinta y siete días; la falta de perlas, y un raptor de esclavos.

El segundo viaje de Américo Vespuccio parece ser aquel en que Vicente Yañez Pinzon, que habia querido rivalizar con Colon, descubrió el cabo de San Agustín, por los 8° 20' de latitud austral, y el río de las Amazonas. Este viaje, comenzado en diciembre de 1499, se terminó á fines de setiembre de 1500.

El tercer viaje, emprendido en 1501 y terminado en 1502, fué dirigido hácia la costa del Brasil, desde el cabo de San Agustín hasta una latitud meridional que se calcula en 52 grados.

El cuarto y último viaje, dirigido hácia las Indias orientales, fué interrumpido por un naufragio del navio almirante, cerca de la isla Fernando Noroña. Los demas buques, arrastrados al oeste, fueron á recalar á la bahía de Todos los Santos, en el Brasil.

Los dos primeros viajes tuvieron lugar por órden del rey de España, y los dos últimos por órden del rey de Portugal.

Américo Vespuccio no fué comandante de ninguna de las cuatro expediciones, y justo es decir que no se ha dado ese título en sus escritos. Seguramente no ocupaba en las armadas mas que una posicion secundaria, de piloto, mercader ó astrónomo, pues era uso llevar astrónomos en las expediciones. Bajo este concepto, no se le pueden atribuir los descubrimientos que tuvieron lugar en estas expediciones; todo su honor es para aquellos que las dirigieron y cargaron con la responsabilidad de estas empresas. ¿Cómo ha sucedido, pues, que el nombre de Américo se hizo célebre hasta el punto de imponerse como se ha impuesto al universo y á los siglos?

Hé aquí como puede esplicarse este hecho singular, que ha sido objeto de tantas y tan apasionadas controversias.

Américo Vespucio era un hombre instruido, y se habia creado relaciones honrosas con varios personajes eminentes. Existen siete documentos impresos que pasan por suyos, y que sin duda han sufrido muchas alteraciones, pero no existe ningun manuscrito original de la mano de Vespucio: estos documentos son las relaciones abreviadas de sus cuatro viajes, otras dos relaciones del tercero y cuarto viaje, y una carta á Lorenzo di Pier Francesco de Medicis relativa al tercer viaje. Estos escritos, cuya fidelidad no puede comprobarse por estar perdidos los manuscritos de Vespucio, se esparcieron rápidamente por Europa, traducidos en todas las lenguas.

Con efecto, eran los primeros que daban noticias, bajo una forma animada y divertida, acerca de las singularidades de los países recién descubiertos y de las estrañas costumbres de sus habitantes. La impresion producida por su lectura era esta: «Se acaba de descubrir un Nuevo Mundo; Américo Vespucio le ha visitado y cuenta lo que ha visto.» De esta manera el nombre de Américo Vespucio se halló ligado intimamente, en la opinion pública, al del Nuevo Mundo, del vasto continente que venia á ser la cuarta parte de la tierra, en tanto que Colon, mucho menos popular, era sobre todo citado por los eruditos por su primer descubrimiento de las islas.

En 1507, un sabio, profesor y librero en Saint-Dié (Diey), en las márgenes del Meurthe, fué el primero que propuso dar al nuevo continente el nombre de *América*. Este sabio era conocido con el nombre de Ilacomilo, pero se cree que se llamaba Martin Walltzmuller y que habia nacido en Friburgo en el Brisgau. Su proposicion está escrita en una obra latina de cosmografía, de geografía y de astronomía, que contiene reunidas por la primera vez las cuatro relaciones de Américo Vespucio (1).

Ilacomilo era uno de los protegidos de Renato II, que reinó treinta y cinco años en la Lorena y que, sin duda alguna, contribuyó mucho á la celebridad de Vespucio, por su proteccion á todos los que cultivaban las ciencias geográficas y que trataban en sus escritos de los nuevos descubrimientos. Vespucio envió á este príncipe el resumen de sus cuatro relaciones.

En breve salió á luz, en Estrasburgo (1509), un tratadito de geografía en el cual se dió la denominacion do América al Nuevo Mundo, en virtud del consejo de Ilacomilo (2).

La primera carta de marear en que aparece el nombre de América dado al nuevo continente, parece ser la de Apiano, levantada en 1520, y añadida al comentario de Pomponio Mela por Vadiano (Joaquin de Watt) (3).

En 1520, el autor de un libro sobre la *Celebracion de la Pascua*, Alberto Vighi Campere, dió solo al navegante florentino el honor del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Trazado así el camino del error, no hizo mas que ensancharse y estenderse.

¿Fué cómplice de esta idea de Ilacomilo Américo Vespucio, muerto en Sevilla el 22 de febrero de 1512, es decir, cinco años despues de la primera proposicion conocida de dar su nombre al nuevo continente? ¿La conocia? (4) ¿Si se supone que debió saberse en España, el silencio de los contemporáneos, testigos de los hechos, no sería mas estraordinario que el de Vespucio? ¿Podian presentir en

(1) Esta obra, sumamente rara, tiene por título: *Cosmographiæ introductio cum quibusdam geometriæ ac astronomiæ principijs: ut eam rem necessariis insuper quatuor Americi Vespucii navigationes*; en 4^o, sin indicacion de páginas, 52 fojas, contando el título y la dedicatoria al emperador Maximiliano.

(2) *Globus mundi declaratio, sive descriptio mundi et totius orbis terrarum*. — ¿Por qué dió Ilacomilo al nuevo continente el nombre de Américo Vespucio en vez de darle su apellido? Parece que habria sido mas natural llamar á la América *Vespucia*. Sin duda este último nombre le pareció á Ilacomilo poco agradable al oído. — El nombre de *Amerigo*, desconocido en España, y poco conocido aun en Italia, es de origen germánico. Se le encuentra en el alto alemán antiguo bajo la forma de *Amalrich* ó *Amerlich*. Muchos personajes ilustres han tenido este nombre. — Es el antiguo nombre francés *Amaury*, del que se ha hecho á veces *Maury*.

(3) *V. Mela cum commentario Vadiani* (Basiliæ, 1522, p. 11). — En esta carta se lee, al lado de las palabras *América provincia*, escritas en la parte meridional del nuevo continente, una nota en que el autor reconoce, sin embargo, que esa tierra y las islas vecinas hablan sido descubiertas por Colon en 1497.

(4) Es probable, dice Humboldt, que Vespucio no supo nunca qué gloria tan peligrosa le preparaban en Saint-Dié, en un pueblecillo situado á la falda de los Vosges, y cuyo nombre le era sin duda desconocido. (*Géogr. du nouv. cont.*, t. V. p. 206.).

aquel tiempo las graves consecuencias de ese error ó de esa injusticia del sabio de Saint-Dié? Entonces ocupaban poco, en la Peninsula ibérica, de las discusiones que podian interesar á varios sabios diseminados por Europa: no disertaban, obraban, se encontraban arrastrados todos por el ardor de las expediciones, y el entusiasmo que escitaban los descubrimientos de Gama, Solís, Balboa y tantos otros, a tan grande que el mismo Colon se hallaba como olvidado en España pocos años despues de su muerte.

Las fechas falsas, las inexactitudes, los giros enfáticos, las espresiones vanidosas que es fácil señalar en las relaciones de Américo Vespuccio, no bastan para hacer pesar sobre este viajero las graves acusaciones que se han perpetuado hasta nuestros dias. Hay motivos para creer que muchos de los errores que abundan en los escritos atribuidos á Vespuccio fueron cometidos por sus abreviadores y sus traductores. Se ha observado muy juiciosamente que si se hubiesen falsificado las fechas con la intencion de engañar la opinion y de desviar hácia Vespuccio la gloria de Colon, se habría concebido y combinado este fraude con mas destreza. Los escritos de aquel tiempo no carecen de errores en las fechas, y los de Colon están lejos de ser un modelo de exactitud en este punto.

Todos los testimonios contemporáneos recojidos sobre Américo Vespuccio concuerdan en elogiar su carácter, y en separar de él la sospecha de las bajas y odiosas maniobras que un sentimiento laudable en su principio, pero demasiado exaltado, persiste en imputarle, aun en el dia.

En una reunion de pilotos convocados por el rey Fernando, en setiembre de 1512, para resolver una cuestion relativa á ciertas pretensiones del rey de Portugal, Sebastian Caboto, miembro de este consejo, funda su parecer sobre la autoridad de Américo Vespuccio, que, segun dice, es un hombre muy esperto en la determinacion de latitudes.

Ramusio, que hacia justicia á Colon, no habla nunca de Vespuccio sino con mucha consideracion; se complace en reconocer la inteligencia notable y el espíritu superior del navegante florentino.

El testimonio mas honroso que se pueda invocar en honor de Vespuccio es el que se halla en la correspondencia íntima de Colon. Estrangeros é italianos ambos, tuvieron sin duda ocasion de conocerse cuando Américo estaba interesado en la casa de Berardi. A principios de 1505, Américo Vespuccio habia salido de Portugal despues de sus dos últimos viajes á las costas del Brasil; pero, no hallándose en la mejor posicion, tenia necesidad de proteccion cerca de la córte de España. «El almirante don Cristobal Colon, dice Navarrete, escribió pues, desde Sevilla, con fecha 5 de febrero de 1505, á su hijo don Diego, que residia en la córte, diciéndole que Américo iba allá llamado sobre cosas de navegacion, que le llevaba una carta, que siempre tuvo deseo de complacerle, que era muy hombre de bien y desgraciado, no habiéndole aprovechado sus trabajos.»

Un año despues de la fecha de esta carta, en 1506, la córte de España quiso poner á Vespuccio á la cabeza de una expedicion, con Vicente Yañez Pinzon. Ya entonces Vespuccio habia recibido carta de naturaleza «en consideracion á su fidelidad y á algunos buenos servicios que habia hecho y que se esperaba hiciese en adelante.»

En febrero de 1507 preparó, con Juan de la Cosa, una expedicion que no tuvo lugar por motivos políticos.

El 22 de marzo de 1508, le nombraron piloto mayor de Indias con el sueldo de 75, 000 maravedis anuales, y en su titulo se especificaron sus facultades, asi sobre la instruccion y exámen de los pilotos, como sobre la correccion y arreglo de las cartas de navegar, de los cuadrantes y astrolabios y de los regimientos para saberlos usar cuando conviniese (1).

Fuese cual quisiere la importancia de este cargo, era en suma subalterno é inferior, si se le compara con los titulos ó las riquezas que obtuvieron los primeros navegantes que se dirijieron al Nuevo Mundo.

(1) Han acusado á Vespuccio de haberse aprovechado de esta ocasion para poner su nombre en las cartas del Nuevo Mundo; pero consta, por una parte, que la primera proposicion de llamar *América* al Nuevo Mundo data de un año antes del nombramiento de Vespuccio para el cargo de piloto mayor, y por otra, que los mapas en que se lee el nombre de América se publicaron ocho ó diez años despues de haber muerto Vespuccio, y en paises donde ni él ni su parentela ejercian influencia alguna.

Si no merecia otra cosa en lo que se puede estar de acuerdo, tambien es justo decir que no aspiró á una recompensa mas elevada.

Sobrevivió seis años á Colon, convencido como este grande hombre de que habia estado en las costas del Asia. La muerte le sorprendió en Sevilla, el 22 de febrero de 1512, desempeñando laboriosamente sus funciones de piloto mayor, y sin tener ninguna fortuna que legar á su familia; su viuda se vió reducida á mendigar una pension de 10, 000 maravedis.

El honor que le hicieron dando su nombre al Nuevo Mundo no es muy digno de envidia; pues solo tuvo por consecuencia suscitar contra él una animadversion universal; es de creer que un dia se le juzgará con mas imparcialidad. Al menos le concederán el mérito de haber contribuido hasta cierto punto á la expedicion de Hojeda, en 1499, y sobre todo el de haber hecho mas quizá que ningun escritor de su época para despertar la curiosidad de la Europa sobre los nuevos descubrimientos.

Sus relaciones tienen sin duda muy poco valor en el estado en que han llegado á nosotros. La ciencia y la historia de la geografia tienen poco provecho que sacar de ellas. El mismo Vespuccio declara que, independientemente de esos estrados que han sido conservados, tenia intenciones de componer relaciones mas detalladas é instructivas. Sin embargo, el gran éxito de estos escritos, elaborados precipitadamente, y mutilados por los traductores, se explica justamente porque, tratando ante todo de la naturaleza y costumbres de los indios, sin entrar en discusiones científicas, se hallaron así al alcance del vulgo y ofrecieron una especie de interés dramático.

La relacion de su tercer viaje (de mayo de 1501 á setiembre de 1502) es la que se esparció con mas rapidez y se hizo popular en Europa: esta relacion es la que se cita mas á menudo y la que nosotros nos limitamos á traducir aquí (del testo francés, único que tenemos á la vista), mas á titulo de curiosidad literaria de la historia de los viajes que como un documento necesario para el estudio (1).

RELACION DEL VIAJE DE AMÉRICO VESPUCCIO A LAS COSTAS DEL BRASIL, HECHA EN 1501 Y 1502, DIRIJIDA Á LORENZO DI PIER FRANCESCO DE MEDICIS (2).

Hace ya algun tiempo anuncié á V. S. mi regreso (3); y si mi memoria no me engaña, le hice la descripcion de todas las partes del Nuevo Mundo que visité durante mi viaje en las carabelas del serenísimo rey de Portugal. Reflexionando bien, se verá que en efecto estos paises son un nuevo mundo. No sin razon empleamos estas espresiones «nuevo mundo», pues es seguro que jamas los antiguos tuvieron conocimiento de tales tierras y ni creian en la existencia de lo que hemos descubierto últimamente. Calculaban que mas allá de la línea equinocial, en la direccion del sur, no habia mas que un mar in-

(1) Esta relacion es la que se ha impreso mas á menudo y la única publicada en el *Mundo novo*. «Era muy propia, dice Humboldt, para escitar la curiosidad pública; ofrecia figuras de constelaciones australes, la descripcion de un arco iris lunar, un cuadro animado de las costumbres de los salvajes brasilenos, y ademas la historia de una tempestad que, segun el narrador, habia durado cuarenta dias sin interrupción.»

(2) Nacido en 1463, muerto en 1503. Este personaje pertenecia á la rama segunda de los Medicis, que no tuvo ninguna parte en el poder ejercido por la rama primogénita. — Ha nacido una duda sobre la identidad de este personaje con aquel á quien se dirije Vespuccio, por la circunstancia de que este Lorenzo murió á principios de 1503, y la carta de Vespuccio parece haber sido escrita como un año despues. El gran Lorenzo de Medicis falleció el año del descubrimiento de la América por Colon. Lorenzo di Piero, creado duque de Urbino por Leon X, en 1517, no tenia mas que doce años cuando concluyó Vespuccio su cuarta expedicion. La carta que Vespuccio habia dirijido á Medicis, de Lisboa, el 8 de mayo de 1501, no ha sido hallada aun; ella llenaria el vacio de la correspondencia entre la carta del 18 de julio de 1500, que contiene la relacion del segundo viaje, y la carta de Baldelli, del 4 de junio de 1501.

(3) Estas primeras palabras indican una carta á Lorenzo que falta y que habria sido la quinta de Vespuccio. Existen siete cartas de Vespuccio.

menso y algunas islas ardorosas y estériles. Llamaban á ese mar el Atlántico, y si les ocurrió á algunos de ellos que pudiese encontrarse allí algun espacio de tierra, sostenian que debia ser estéril é inhabitable. La presente navegacion refuta esta opinion, y demuestra de un modo evidente para toda el mundo que es falsa y contraria á la verdad. Con efecto, he encontrado mas allá del equinocio países mas fértiles y poblados que los que habia visto en las demas partes del mundo, en Asia, en Africa ó en Europa, como lo demostraré con detencion en las páginas siguientes. No obstante, dejando á un lado lo que ofrece poco interés, contaré únicamente las cosas importantes que son dignas de ser escuchadas, que hemos visto personalmente ó que hemos oido contar por hombres que merecen plena confianza. Hé aquí, pues, lo que tenemos que decir de los países recién descubiertos, como testigos fieles y sin exageracion de ninguna clase.

El 13 de mayo de 1501, por orden del rey (1) y bajo los auspicios mas felices, salimos de Lisboa con tres carabelas armadas, para ir en busca del nuevo mundo, y dirijiéndonos hácia el oeste navegamos durante veinte meses. Pero conviene seguir aquí el orden de la navegacion.

Fuimos primero á las islas Afortunadas que hoy llaman Canarias, y que se consideran colocadas al fin del occidente habitado, en el clima 3°. Navegando despues por el Océano, costeamos el Africa y el país de los negros hasta el promontorio que Tolomeo llama *Etiopo*, que llamamos el cabo Verde, que los negros llaman *Besenegue*, y los indigenas *Madanga*. Este país está comprendido en la zona tórrida, por 14 grados hácia la tramontana, y está habitado por los negros. Despues de haber descansado y tomado las provisiones de boca que nos eran necesarias, nos dimos á la vela dirijiéndonos hácia el polo antártico, y no vimos tierra sino despues de haber navegado sin detenernos durante tres meses y tres dias. En cuanto á las fatigas, las inquietudes, los peligros mortales, los sustos, los tormentos, y los males de toda clase que tuvimos que sufrir en tan larga travesía, los dejaremos apreciar á los hombres de esperiencia, y sobre todo á los que saben cuán difícil es buscar las cosas inciertas y marchar á lugares donde no ha estado nadie todavía. Los que no han experimentado nada igual no podrían formarse una idea justa de lo que hemos sufrido. Me bastará decir que navegamos sesenta y siete dias en medio e toda clase de infortunios; durante cuarenta y cuatro dias el tiempo no cesó de ser borrascoso;

no tuvimos mas que tempestades, relámpagos, truenos y fuertes lluvias; una nube tan densa oscurecia el cielo que no se distinguian los objetos durante el dia, y parecia aquello una de esas noches tenebrosas que no alumbrá la luna: por eso abrigábamos todos un temor tal de la muerte que casi ya nos considerábamos como faltos de vida. Despues de estas pruebas tan largas y crueles, Dios en su bondad quiso al fin compadecerse de nosotros; la tierra apareció de repente á nuestra vista, y á su aspecto los espiritus que estaban abatidos, las fuerzas que estaban agoladas, se reanimaron como por encanto, así como sucede á los que durante mucho tiempo han sufrido grandes calamidades siendo juguete de la mala fortuna.

Así pues, el 7 de agosto de 1501, desembarcamos en ese país, y queriendo demostrar á Dios nuestra gratitud, hicimos celebrar una misa solemne segun el uso de los cristianos.

Esta tierra que habíamos descubierto nos pareció ser no una isla sino un continente. En efecto, se estendia muy lejos, no se veian las lmites; era muy fértil y estaba cubierta de habitantes diversos; todas las clases de animales que se encuentran son salvajes y enteramente desconocidas en Europa. Hay otras muchas cosas que hemos notado en esta comarca; pero que nos parece conveniente pasar aquí en silencio, a fin de no estender demasiado esta relacion; sin embargo, nunca insistiré bastante en hablar de la bondad de Dios, que nos hizo llegar á esta tierra tan felizmente, cuando ya no podíamos sostenernos y careciamos de todo lo que era necesario para nuestra existencia, como leña, agua, galleta, carne salada, queso, vino y aceite, y lo que es mas importante aun, cuando nos faltaba ya el vigor del alma. Reconozcamos, pues, que debemos á Dios, que nos ha salvado la vida, gracias, honor y gloria.

Se convino entre nosotros que continuaríamos nuestro viaje cerca de la costa, sin perderla nunca de vista. Navegamos así hasta que llegamos á cierto cabo de este continente, situado al sur á unas 300 leguas

(1) Fué el primer viaje que emprendió por orden del rey de Portugal.

del sitio en que habíamos visto la tierra por la primera vez (1). Durante esta travesía bajamos á tierra muchas veces, y nos pusimos en relacion con los habitantes, como luego diré.

He olvidado decir que el cabo Verde está á 700 leguas de esta tierra nueva, bien que hubiese pensado que nuestra navegacion habia sido de mas de 800. La violencia de la tempestad, los accidentes, y la ignorancia del piloto habian alargado nuestro viaje, y habiamos llegado á un sitio tal que, sin los conocimientos que tenia yo en cosmografía, el descuido de nuestro piloto habria causado seguramente nuestra muerte; pues nadie allí podia decir, mas allá de 50 leguas, en qué lugar nos hallábamos. Las naves erraban al acaso, sin direccion, y se habrian perdido si, para mi salvación y la de mis compañeros, no hubiese yo hecho uso de los instrumentos astrológicos, el astrolabio y el cuadrante. Y esta fué ocasion para mi de mucha gloria; pues desde aquel dia tuve entre ellos esa consideracion que las buenas gentes profesan por lo comun á los hombres instruidos; yo les enseñé á navegar, y de tal modo, que reconocieron que los pilotos ordinarios, ignorantes en cosmografía, no sabian nada comparados conmigo.

Este descubrimiento del cabo situado hácia el sur aumentó nuestro deseo de conocer la nueva tierra y de estudiarla con atencion. Estuvieron unánimes en la voluntad de visitar el pais y de enterarse de las costumbres y del modo de vivir de los pueblos que le habitan.

Navegamos pues, á lo largo de la costa, como unas 600 leguas, bajando á tierra á menudo, y entrando en conversacion con los habitantes que nos acogian con respeto y simpatia. En cuanto á nosotros, encantados con su bondad y con la inocencia estraordinaria de su naturaleza, pasamos unos quince ó veinte dias con ellos; nos hacian todos los honores posibles, pues son muy buenos y afables con sus huéspedes, como veremos mas adelante.

Esta tierra firme principia, mas allá de la linea equinocial, por 8 grados hácia el polo antártico; y en nuestra navegacion cerca de la costa, atravesamos el trópico de invierno, hácia el polo antártico, por 17 grados y medio, teniendo delante de nosotros ese polo elevado 50 grados sobre el horizonte.

Las cosas que yo he visto son enteramente ignoradas de los hombres de nuestro tiempo, ya se trate de los habitantes, de sus costumbres, de su humanidad, de la fertilidad del terreno, de la pureza del aire ó del hermoso cielo, ya de los cuerpos celestes y sobre todo de las estrellas fijas de la octava esfera, desconocidas en la nuestra, aun de los hombres mas sabios de la antigüedad; por eso hablaré yo despues detenidamente.

Este pais está mas habitado que ninguno de los que yo he visto. Los habitantes son buenos, bondadosos é inofensivos; andan desnudos como les hizo la naturaleza; nacen desnudos y mueren desnudos; sus cuerpos son muy bien formados y perfectamente proporcionados en todas sus partes. Su carne tira á roja (2), y esto proviene de que, estando siempre desnudos, están tostados por el calor del sol (3). Tienen los cabellos negros, largos y lacios. En su andar, en sus juegos y en todos sus movimientos son sumamente diestros. Su figura es hermosa; su fisonomia agradable naturalmente, pero se afean con una costumbre que tienen que parece increíble; se agujerean la cara por todas partes, por las mejillas, las mandíbulas, la nariz, los labios y los oídos, y no se contentan con hacerse un solo agujero poco visible, sino que se hacen muchos y muy grandes, he visto varios que tenian siete agujeros, y en cada uno de ellos podia caber una ciruela gruesa. Cuando se arrancan la carne, llenan las cavidades con piedra-

(1) 150 leguas, segun la carta al rey Renato. En las *Cuatro navegaciones* de Américo Vespucio, se da á este cabo el nombre de cabo de *San Agustín*.

Navarrete, en vista de documentos auténticos, dice «puede deducirse que Américo navegó por la costa del Brasil, y que vió y situó el cabo de San Agustín en 8° sur, yendo probablemente como individuo subalterno de la tripulación de alguna de las naves portuguesas, que desde 1501 á 1504 fueron despachadas desde Lisboa para reconocer ó poblar los paises descubiertos recientemente: pues si era el Brasil, habia sido visto por la primera vez en enero y abril de 1500 por Vicente Yañez Pinzon, Diego de Lepe, Alonso Velez de Mendoza y Pedro Alvarez Cabral; y el viaje de Vasco de Gama, en que montando el primero el cabo de Buena Esperanza, hizo grandes descubrimientos en la India oriental, se habia concluido ya en 10 de julio de 1499, en que llegó de vuelta á Portugal. Por consiguiente, no puede reputarse á Vespucio como descubridor de estos mares y tierras.» (N. del T.)

(2) Vespucio habia descrito ya los indígenas del nuevo continente, en su primera carta, como hombres «de caras chatas ó aplastadas, semejantes á las de los tártaros;» y de color rojo, «como el pelo de los leones.»

(3) Volney ha participado del mismo error respecto al color del cutis.

cillas de color azul, de mármol, con cristal, alabastro ó marfil, y tambien con huesos muy blancos, y todos estos objetos están trabajados con arte. Ahora bien, esta costumbre es tan extraordinaria, tan incómoda y tan repugnante, que al pronto esas caras agujereadas y cubiertas de piedras mas parecen caras de mónstruos que de hombres. A veces he visto estas siete piedras tan anchas cada una como la



Guerreros brasileños. — Dibujo de Juan de Lery (1).

mitad de la mano; y por increíble y monstruoso que esto parezca, es la pura verdad; muchas veces he pesado estas piedras y he visto que tenían cerca de siete onzas. En los oídos llevan adornos mas preciosos, anillos ó perlas, segun la costumbre de los egipcios y de los indios.

Por lo demas, este uso es particular á los hombres; las mujeres no llevan mas que pendientes (2).

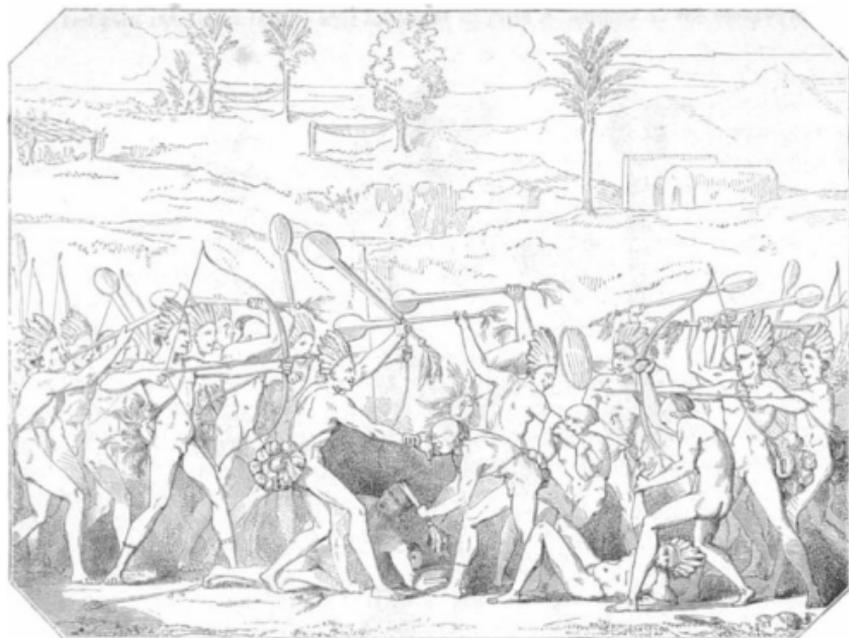
No tienen ni lana, ni cáñamo, ni telas, ni vestidos de algodón; no necesitan ninguna de estas cosas, pues siempre andan desnudos.

Entre ellos no hay ningún patrimonio; todos los bienes son comunes á todos. No tienen ni rey ni emperador; cada cual es rey de sí mismo. Tienen todas las esposas que quieren, y no hay ningún impedimento de parentesco en estos matrimonios, que pueden romper segun su capricho, pues carecen de leyes y están privados de razon. No tienen templos ni religion, y sin embargo, adoran ídolos. ¿Qué mas diré? Viven en una detestable licencia; no hacen ninguna especie de comercio y no conocen ninguna

(1) *Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil*, etc.; Paris, 1594.

(2) Aquí se encuentran diez ó doce líneas sobre la mala conducta de las mujeres, que nos es imposible traducir; este párrafo no es quizá uno de los que menos contribuyeron el popularizar á nombre de Américo Vespucio.

moneda. Sin embargo, á menudo están en discordia entre sí, y se dan combates horribles, aunque sin ningun arte militar. En los consejos, los ancianos influyen sobre los jóvenes, les hacen adoptar las



Combate de indígenas brasileños. — Dibujo de Juan de Lery.

resoluciones que les convienen, ó inflaman su ardor para combatir y dar muerte á sus enemigos. Si salen vencedores, cortan en pedazos á los vencidos, se los comen, y aseguran que es un manjar muy agradable. Así se alimentan de carne humana; el padre se come al hijo y el hijo al padre, según las circunstancias y los azares de los combates.

He visto un hombre abominable que se lisonjeaba, y tenia en ello mucha vanidad, de haberse comido mas de trescientos hombres. También he visto una población, donde he pasado veintisiete días, en la cual habia colgados de las vigas de las casas pedazos de carne humana salada, como nosotros colgamos en nuestras cocinas la carne de puerco, los salchichones y otros comestibles de este jaez. Estrañan mucho que nosotros no comamos como ellos la carne de nuestros enemigos; dicen que nada abre mas el apetito que esa carne, que tiene un gusto maravilloso, y que no se puede imaginar nada mas sabroso y delicado.

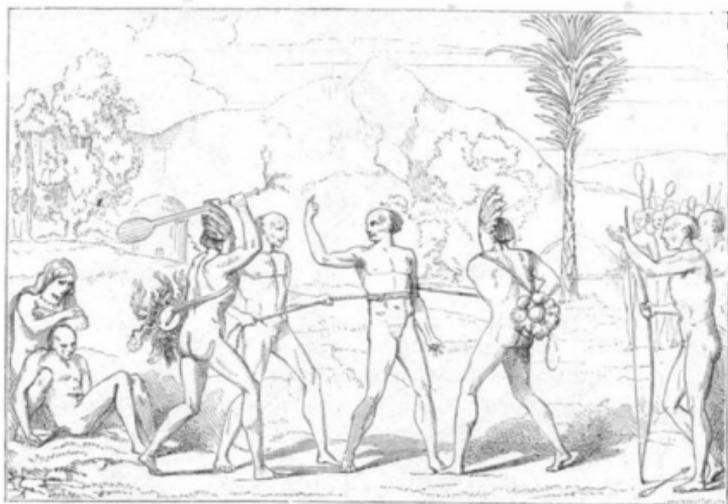
No tienen mas armas que ballestas y flechas, y las emplean con mucha crueldad para matarse en los combates, atacándose ó hiriéndose desnudos como fieras.

Repetidas veces hemos querido hacerles cambiar de sentimientos, diciéndoles que debian renunciar á costumbres tan odiosas y abominables, y algunos nos prometieron corregirse de sus hábitos de crueldad.

Como he dicho ya, las mujeres, aunque andan desnudas y sin pudor por todas partes, no son feas. Sus cuerpos son bien proporcionados y no están curtidas por el sol como podría creerse. Su estremada robustez no las hace deformes.

Estos hombres dicen que viven ciento cincuenta años; es raro que caigan enfermos, y si por casualidad llegan á estarlo, se curan al punto con el zumo de ciertas yerbas.

Las cosas que he encontrado mas dignas de envidia en esta comarca son la dulzura de la temperatura, la pureza del cielo, la fertilidad de la tierra, y la longevidad de los habitantes; supongo que



Prisioneros condenados á muerte. — Dibujo de Juan de Lery.

deben estas ventajas al viento del este, que sopla allí tan á menudo como en nuestro país el viento del norte.

Son muy aficionados á la pesca, que les suministra su alimento mas comun; la naturaleza en este punto les ha favorecido, pues el mar que baña su tierra abunda en toda clase de peces.

No son aficionados á la caza, sin duda por las muchas fieras que hay en los bosques, que les impiden aventurarse mucho en ellos; se encuentran ahí toda clase de leones, osos y demas animales dañinos (1). Además, los árboles llegan á crecer hasta una altura que parece imposible. Por eso se abstienen de ir á los bosques, pues estando desnudos y sin armas, no podrian luchar con ventaja contra los animales.

El país es muy templado, muy fértil y sumamente agradable; y aunque tiene muchas colinas, no por eso deja de estar regado por un crecido número de arroyos y de ríos (2). Los bosques son tan espesos y los árboles están tan juntos que no se puede penetrar en ellos; están llenos de fieras de todas clases.

Los árboles y las frutas crecen sin cultivo; las frutas son esquisitas, muy abundantes, y no hacen ningun daño; se diferencian mucho de las nuestras. Además la tierra produce un número infinito de yerbas y de raíces con las cuales se hace pan y otros alimentos. También hay granos de muchas clases diferentes, pero que no son enteramente semejantes á los nuestros.

El país no produce ningun metal, excepto el oro, que se encuentra en mucha abundancia, aunque nada hayamos traído de este primer viaje; pero estamos seguros de que así es la verdad, porque el hecho nos ha sido afirmado por todos los habitantes, que aun añaden, que entre ellos el oro se buscaba poco y casi no tenia ningun valor. Tienen muchas perlas y piedras preciosas, como hemos indicado mas arriba. Pero, si quisiera hablar de todo lo que he visto, tendria que contar tantas cosas, y tan diferentes unas de otras, que esta relacion se convertiría en una obra muy larga. De este modo Plinio, hombre

(1) Este es uno de tantos errores como abundan en las relaciones de Américo Vespuccio.

(2) Este pasaje es ininteligible

muy docto, y que emprendió la historia de tantas cosas, no consiguió describir la mejor parte, y si hubiese tratado de cada una de ellas, habría hecho una obra mucho mas considerable en cuanto á la estension, pero sobre todo muy perfecta.



Recepcion de un amigo. — Dibujo de Juan de Lery.



Funerales. — Dibujo de Juan de Lery.

Entre las novedades que mas sorprenden, debo citar las numerosas especies de papagayos, tan diferentes y de tantos colores. Los árboles exhalan todos un perfume tan suave que no se podría imaginar; por todas partes chorrean gomas, licores, zumos que, si conociéramos sus virtudes, nos servirían para mil cosas, no solo para proporcionarnos sensaciones agradables, sino para mantenernos en buena salud, ó curarnos si estábamos enfermos. Seguramente, si hay un paraíso terrenal en el mundo, no dudo que esté á poca distancia de este país, que, próximo al sur, tiene un clima tan templado que el frío no es excesivo en el invierno, ni el calor en el estío. Es raro que las nubes oscurezcan el aire; los días casi siempre son serenos. A veces cae un ligero rocío, sin ningun vapor, y al cabo de tres ó cuatro horas se disipa como una niebla.

El cielo está adornado con algunas hermosas estrellas que no conocemos y que he tenido cuidado de anotar. He contado veinte que brillan como Venus y Júpiter. He estudiado su curso y sus movimientos; he medido su circunferencia y su diámetro con bastante facilidad, pues entiendo un poco de geometría; así puedo asegurar que son mas grandes de lo que se piensa. He visto entre otras tres *canopus* (1), dos muy claros, y el tercero oscuro y diferente de los otros. El polo antártico no tiene ni Osa Mayor ni

(1) Se ignora de donde salen estos *canopus*, dice Bandini, el panegirista de Vespuccio; estas representaciones de estrellas es una cosa muy confusa, y los *canopus* la embrollan mas todavía. — Efectivamente, en el catálogo de las constelaciones australes no se conoce mas que un *canopus*, que es una estrella primaria, la segunda del cielo, en la constelación del Navio.

Osa Menor, como nuestro polo ártico. No se ven estrellas resplandecientes que marquen su lugar, pero si hay cuatro que forman un cuadrante (1).



Y cuando comienzan á aparecer, se ve á la izquierda un *canopus* brillante y de tal tamaño que al llegar á lo alto del cielo forma la figura siguiente.



Otras tres luces brillantes las preceden y la del centro tiene doce grados y medio de circunferencia, y en medio de las tres hay otro *canopus* resplandeciente. Despues vienen otras seis estrellas con mas esplendor que las que están en la octava esfera; la que está en medio de la superficie de la susodicha esfera tiene 32 grados de circunferencia. Despues de estas figuras aparece un *canopus* grande, pero oscuro, y cuyas estrellas están todas en la via láctea y unidas á la línea meridiana; forma la figura siguiente (2).



He visto aun otras muchas estrellas, y habiendo observado cuidadosamente todos sus movimientos, he compuesto con su descripción un libro en el cual he contado ademas todo lo que he podido aprender durante esta navegacion. Este libro se halla aun en poder del serenísimo rey (de Portugal), y pienso que pronto volverá á mis manos. He estudiado, pues, con cuidado en este hemisferio cosas que contradicen las opiniones de los filósofos, pues les son enteramente contrarias. Entre otras cosas he visto el iris, es decir el arco iris blanco, casi en medio de la noche. Segun la esplicacion de algunos sabios, toma los colores de los cuatro elementos: del fuego, el rojo; de la tierra, el verde; del aire, el blanco, y del agua el azul; pero Aristóteles en su libro intitulado *Meteoros*, es de una opinion distinta (3), pues dice que el arco iris es la reflexion de un rayo en el vapor de una nube situada en la direccion opuesta, así como una luz que brilla en el agua reluce sobre una pared, tomando así contra sí misma. Por su interposicion templa el calor del sol; resolviéndose en lluvia fertiliza la tierra; con su hermosura aumenta la del cielo; prueba que el aire está cargado de humedad, y cuarenta años antes del fin del mundo, cesará de aparecer, lo que será señal de que se secan los elementos. Se presenta siempre opuesto al sol; nunca se le ve al mediodia, porque nunca el sol está al norte; Plinio dice que despues del equinocio de otoño aparece á toda hora. Yo debo decir que he sacado este hecho del comentario

(1) Vespuccio no conoce aun el nombre de la constelacion de la Cruz del Sur. Las cuatro estrellas que forman la Cruz del Sur estaban visibles, en el siglo de Tolomeo, en la parte mas meridional del Mediterráneo.

(2) Estos toscos dibujos de la configuracion de los grupos de estrellas del cielo austral no contribuyeron poco, sin duda, dice Humboldt, á dar celebridad á un viaje cuya relacion parcial (Ruch., cap. CXXI) tenia este fastuoso titulo: *De cómo Americo descubrió la cuarta parte del mundo*.

Ramusio dice únicamente: *De cómo Amerigo recorrió la cuarta parte del circulo del mundo*.

Estas configuraciones, que no tienen ningun valor de exactitud, difieren ademas en los diversos textos.

(3) *Meteoros*, lib. III, cap. IV. Aristóteles dice en el mismo libro (cap. II, IX) que no habia visto un arco iris lunar mas que dos veces en cincuenta años. — "No puedo reconocer en la descripción dogmáticamente embrollada de Vespuccio, dice Humboldt, el fenómeno bien conocido del halo."

de Landino sobre el libro cuarto de la Eneida, porque es justo que nadie quede privado del honor que le corresponde por sus obras. He visto este arco dos ó tres veces, y no soy el único que haya reflexionado en este fenómeno; muchos marinos son partícipes de mi opinion. Vimos tambien la luna nueva operando su conjuncion el mismo dia con el sol (1), y ademas cada noche vimos vapores y rastros de fuego que atravesaban el cielo.

Un poco mas arriba, di á este país el nombre de Hemisferio, y propiamente hablando no se puede decir que sea un hemisferio, si se pone en comparacion con el nuestro; pero como en suma parece tener poco mas ó menos su forma, sin una exactitud demasiado rigorosa se le puede llamar Hemisferio.

Así pues, como ya hemos dicho, de Lisboa, de donde partimos, que dista del equinocio hácia el norte cerca de 40 grados, navegamos hasta este país, que está á 50 grados mas allá del equinocio, lo que hace en suma 90 grados, esto es la cuarta parte del gran círculo, contando segun los antiguos nos enseñaron. Para todos debe estar evidente que hemos medido la cuarta parte del mundo; y con efecto, nosotros que habitamos en Lisboa, mas allá de la linea equinocial, por unos 40 grados hácia el norte, estamos, distantes de los que habitan mas allá de la linea equinocial en la longitud meridional, angularmente, 90 grados, es decir, por linea transversal. Y á fin de que la cosa se comprenda con mas claridad, la linea perpendicular que, en tanto que estamos derechos sobre

nuestros piés, parte del punto del cielo y llega á nuestro zenit, viene á tocar por el flanco á los que están mas allá de la linea equinocial á 50 grados, de donde se sigue que estamos sobre la linea derecha, y ellos, relativamente á nosotros, sobre la linea transversal, lo que forma un triángulo de ángulos rectos, y nosotros tenemos la derecha de estas lineas, como lo demuestra la figura adjunta.

Pienso que he hablado bastante de cosmografía.

V. S. me perdonará si no le he enviado las notas escritas cada dia durante esta última navegacion, segun mi promesa; mi excusa es que el rey guarda todavía mis manuscritos; pero ya que he diferido hasta hoy hacer ese trabajo, sin duda añadiré á él mis cuatro relaciones. Tengo intencion de salir de nuevo á descubrir por esa parte del mundo que está hácia el sur. Para ayudarme en mi designio, hay ya dos carabelas dispuestas, armadas y provistas de viveres. En tanto que vaya al levante, viajando por el mediodia, navegaré por el ostro, y cuando haya llegado haré muchas cosas en alabanza y gloria de Dios, para utilidad de la patria, para perpetuar la memoria de mi nombre y principalmente para la honra y consuelo de mi vejez, que ya casi ha llegado (2). No me falta mas que la licencia del rey, y en cuanto la haya obtenido navegaremos, y si Dios quiere, saldremos con bien en nuestra empresa (3).

(1) Al decir que la luna estaba visible el mismo dia de la conjuncion, Vespuccio parece querer recordar simplemente que la luna nueva se ve bajo los trópicos mas pronto que en Europa.

(2) Vespuccio tenia entonces cincuenta y un años. — "Me ha parecido muy probable, dice Humboldt, que el primer viaje de Vespuccio fué hecho con Hojeda, el segundo con Vicente Yañez Pinzon, y el cuarto con Gonzalo Coello. Ignoramos hasta aquí cual era el gefe que tuvo Vespuccio en su tercer viaje."

(3) El regreso de este tercer viaje tuvo lugar el 7 de setiembre de 1502. — Todo el viaje duró quince meses segun Ramusio, diez y seis meses segun Ilacomilo, y año y medio segun el testo de Valori.



Fac-simile de un dibujo de Américo Vespuccio.

BIBLIOGRAFÍA.

TESTO. —No existe ningún manuscrito original de Américo Vespucio, si se exceptúan algunas cartas autógrafas. Los documentos que se le atribuyen y que se han impreso son ocho: — las Cuatro navegaciones (*Quatuor navigationes*); — las duplicadas del segundo y tercer viaje (1ª y 2ª carta a Lorenzo di Pier Francesco de Medicis; — la carta al mismo, durante el curso del tercer viaje, relativa a los descubrimientos portugueses en las Indias orientales; fragmento de otra carta de Vespucio al mismo personaje, según una copia hallada en el *Codice riccardiano*, impresa en 1550, en el tomo primero de Ramusio, y cuya autenticidad niegan los críticos.

Fechas de la publicación de los Viajes. — 1504 (en italiano). — 1805 (en latín). — 1506 (en alemán). — 1507 (en italiano). — Mismo año, los *Cuatro Viajes*; en la Lorena. — 1508 (en italiano), en la Colección de Vicenza y en latín, en el lin. port. — 1509, nueva edición de la obra de Ilacomilo; en Estrasburgo. — *Mundus novus: de natura, moribus et cæteris istius generis, gentiumque in novo mundo*; opera impensisque Portugallæ regis inventus, autore Americo Vesputio; en 16. — *Voyages mémorables faits par Christophe Colomb, Americ Vespuce, etc.* (en alemán), con láminas: Leyde, 1705, en 8°. — *Albericus Vesputius Laurentio Petri Francisci de Medicis salutem plurimam dicit*; Paris, Jehan Lambert, impresor (que ejerció su arte de 1493 a 1514).

OBRAS CONSULTADAS. — Alessandro Zorzi, *Mondo novo e paesi nuovamente ritrovati da Alberico Vesputio, Fiorentino*, intitolato Colección de Vicenza, publicada en 1507. — Hylacomylus (Waldseemüller?), *Cosmografia introductio, um quibusdam geometria et astronomiæ principis ad eam rem necessariis insuper quatuor Americi Vesputii navigationes*; Saint-Diez, en la Lorena, 1507; en Estrasburgo, 1599. — Malhurin du Redouer, «Sensuyt le nouveau monde et navigations faictes par Emeric de Vespuce, Florentin, des pays et isles nouvellement trouvez, auparavant a nous incognez, translaté de ytalien en langue françoise, par Malhurin du Redouer, licencié ès loix; impreso nuevamente en Paris (sin fecha; probablemente 1513). «Es la traducción de una parte de la Colección de Vicenza, de 1507. — Madrigano, *Itinerarium Portugallentium*; 1508, en folio. — *Le Navigazioni per l'Oceano all' terre di negra de la bassa Ethiopia, cioè la Historia del paese nuovamente reprovato e nuovo mundo, da Alberico Vesputio*; Milan, 1519, en folio. — Juan Baulista Muñoz, *Historia del nuevo mundo*; Madrid. — Meuzel, *Bibliotheca historica*. t. III, p. 4 y 26. — *Le Nouveau monde, nouvellement découvert par Améric Vespuce*; J. D. Lignano (en italiano), 1519; en 4°. — Napoleone, *Esame critico del primo viaggio del Vesputio*; Venecia, 1528. — Ramusio, Colección de navegaciones y viajes; 1550. — *L'America di Raphael Gualterotti*; Firenze, Giunti; 1 vol. en 8°, 1611, poema en 101 octavas. — Barkeus, *Historia rerum in Brasilia et alibi gestarum*, etc.; 1 vol. en folio, Amsterdam, 1647. — Bandini, *Vita e lettere di Amerigo Vesputii, gentiluomo fiorentino*, raccolte ed illustrate dall' abate Angeli-Maria Bandini; Firenze, 1745. — *Mémoires de Trévoux*, septembre 1746, art. XCIII. — Kock, *Tableau des revolutions de l'Europe*; en 8°, Lausana-Estrasburgo, 1771, p. 16. — Canoval, *Monumenti relativi al giudizio pronunziato dell' Accademia etrusca di Cortona di un elogio di Amerigo Vesputio*; Arezzo, 1789, en 8°. — *Viaggi d'Amerigo Vesputii*. — *Annotazioni sincere dell' autore dell' elogio premiato de Amerigo Vesputi* por una segunda edición. — *Del primo scopritore del continente del nuovo mondo e del piu antichi storici che ne scrissero*; Florencia, 1787, en 8°. Inmediatamente despues de haber publicado los Monumenti, Canoval dió su libro: *Elogio d'Amerigo Vesputii che ha riportato il premio della nobile Accademia etrusca di Cortone, etc.*, con una disertazione justificativa di questo celebre navigatore; Florencia, 1788; id., 4ª edición. Este tomo dió origen a la polémica cuyos elementos dejamos señalados. — Bartolozzi, *Apologia delle ricerche storico critiche*; Florencia, 1789 (refutación de Canoval). — *Lettera allo stampatore sign. Pietro Allegrini, a nome dell' autore del elogio premiato di Amerigo Vesputii*, Florencia, 25 de febrero de 1789. — *Difesa d'Amerigo Vesputio*, 1796. — Mariaco Lorente, *Saggio apologetico, degli storici e conquistatori spagnuoli dell' America*; Florencia y Nápoles, 1796. — *Voyages d'Etienne Marchand*, t. IV, p. 25; Paris, 1799. — Camus, *Mémoire sur les Collections de voyages de de Bry et de Thévenot*; Paris, 1802. — Colección de apuntes para la historia y la geografía de los pueblos de ultramar (en portugués), publicada por la Real Academia de ciencias de Lisboa, en 1812 y años siguientes, 6 vol. pequeño en 4°. — Rotteck, *Allgemeine Geschichte Neuerer zeiten*, etc. (Historia general de los tiempos modernos); 1823. — Bossi, *Histoire de Christophe Colomb*, traducida por Urano; 1824. — Navarrete, tercer tomo de la Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles, etc. — *Bulletin de la Société de géographie*, Tablas de 1835, 1836 y 1837. — Ternaux-Compans, *Bibliothèque américaine*; Paris, 1837, en 8°. — Humboldt, *Histoire de la géographie du nouveau continent*, t. IV y V; Gide y Baudry, 1837. — Santarem, *Recherches historiques, critiques et biographiques sur Améric Vespuce et ses voyages*; Arthus-Bertrand, en 8°, 1842.